

LINAJE DE LAS HOJAS

*“Cual las generaciones de las hojas,
así las generaciones de los hombres”*

Homero

Hibernia

Del cristal orfebre, invierno
bajo los febriles párpados una imagen teje,
ex-libris salino,
escarcha pueril de la memoria.
Con el deshielo me anegarán tus arroyos.

Sigue doliendo, aliento.
Sangra, vida.

En la divinidad el olvido

He aquí el gran misterio del corazón de huesos
de Pan el enigma
cuando la noche húmeda
su roja lengua desvela
susurrando: ¿por qué no te atreves?

En sombra

Entre las posiciones del amor
ha escogido el cuello de Nefertiti. Bajo su bóveda
cada mañana
reposa exvotos silenciosos.
La mano del oferente inmola su silencio
talla
para nosotros
la frente indeclinable de la reina.

Ys

*“Las ruidosas olas tragándose el reino de Ys, dulce
tierra siempre vestida de verde, amada antaño de
la oropéndola y adornada con la vinca”*

Álvaro Cunqueiro

Restan los vacíos lavaderos,
los umbríos comercios
donde maíz y castañas reposan.
No fue la soberbia.
Por las calles desiertas
deambulan tranquilas las ovejas.
Los cuervos señorean el espacio.
No fueron el fuego ni el agua.
El ensueño los sorprendió sobre la cama,
aéreas raíces
germinaron el humedal de sus ojos.
Otras ciudades, en otras mañanas,
conocerán la aurora de la hierba.

Vacagaré

Los pecios abandonados se pueblan de limo,
tibio y salino
discurre el día
en el mar de los Sargazos.

Nunca sus moradores
dioses conocieron, el verbo y la expiación
en fotosíntesis transfigurados.

Sólo las anguilas
al vaivén de las generaciones dispuestas
agitan el rumor de las silentes algas.

No esperes, aun entregado a la corriente,
que su curso
te devuelva allí.

Ese aroma por el viento sugerido
apenas es
el olor del aire.

La senda escondida

La agonía del elefante resulta grotesca.
El sentido del ridículo inherente a esta especie
motiva, en consecuencia, que encaminen sus pasos
hacia valles apenas existentes,
entintados pliegues de un mapa desleído
sólo por el gran Tarmangani hollado.

En sus últimos días, Moby Dick
mojaba las sábanas con blancas lágrimas de esperma.

Hoy sabemos
que la red submarina de cementerios de ballenas
comunica, mediante intrincados pasadizos,
los osarios del marfil y la memoria..
Así se explica ese extraño espectáculo,
cuando un paquidermo moribundo
surge entre las aguas, acerca
sus pasos vacilantes
hasta la toalla donde nos dejamos tostar por el sol
y con los ojos turbios fijos en nosotros
se tumba sobre la arena
para, agitando por postrera vez sus orejas lánguidas,
exhalar el llamado último suspiro
tan delicado que parece impropio para su cuerpo descomunal.

Y no hubo nada

A mi madre

Novelas, recetas, sobados anillos.
Cajones repletos
de cosas que guardó.
Ropa que ya nunca usará,
fotos de aquéllos
cuyo nombre ha olvidado.
Su vida robada.
Sólo un sueño la aquieta;
aquél en que, niña de nuevo,
mecida dormita
en brazos del padre.
Y soñando dormir,
la desacordada mueca torna sonrisa,
mientras su mano
inauditamente joven
acaricia despacio la almohada
como si aliviar la pena quisiera
de todos los que recibieron su amor.

Más allá de la ventana, la alta luz del faro
se difumina en neón. No cuesta demasiado ahora
asomarse a la noche
escribir unas líneas
imaginar del otro lado
el tránsito pesado de los mercantes, el agua lenta,
la sombra emergente de un rorcual nonato.

Belladonna

Nuestra señora de las tinieblas

acúname en el olvido.

Permite que en mi sueño sea helecho tu cabello

toda humana tristeza ausente.

Miente, tórnate inane fango, no reveles

la frágil condición

que con nosotros compartes.

Bella dama sin piedad, mi señora,

acúname en tu regazo.

Nausícaa

Cuando duerme
abraza las sábanas como si fueran tierra.
A la ventisca suplica, a los albinos copos,
tapadme, tapadme, bonitos.
Con una capa de hielo, queridos míos.
El cabello raíces sobre la almohada
bucea con topos negros.
Juegan a hacer el muerto
vueltos hacia el techo
la tripita y los ojos ciegos.

Me mintió. Si las palabras cambian, dijo,
el sentimiento permanece, inalterable.
Era incierto. Nada sobrevive, al cabo.
Vestida me arrojó a la marea,
mis cabellos con limo perfumados.
Quizás hoy jamás llueva.

Hagiografía

La reina de trébol, sincero el afecto,
cabe su oído musitó: “tampoco entonces
eras feliz”. Ni siquiera
ropa vieja
de la que desprenderse.

Esto nos ha traído el día.
Procurad no hacer ruido.

Lento es el palpito

Duerme y observa.

Nada se olvida.

Nunca es la vida

culpa de nadie.

No es responsable la semilla, no lo son
el feroz ni el humillado

el cuarzo creciendo insomne

la bruma por el alba estrangulada

el aire

el peso

la pupila atrapada en la memoria.

Corazón, cabello, hilacha, aliento.

Despierta y olvida. Todo es murmullo.

Beulah

Una voz te ha dicho: tiñe
en alborozo el luto
pues llegado es el día vespertino.
Torna en semilla los estigmas
olvidado el orto del mañana.
Cierra bien los ojos
pues en hierba y tierra amaneces.
Regocíjate.
Sea helecho tu cabello.
Regocíjate.
Haz del silencio la última palabra.